



RESURRECCIÓN DE LÁZARO

JUAN 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45



VENTANA A LA REALIDAD

En la homilía del Papa Francisco del 4 de septiembre del 2016 con motivo de la canonización de la Madre Teresa de Calcuta afirmó: "A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver (cf. Jn 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. Mt 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo"

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. 1 Jn 3,16-18; St 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una vocación a la caridad con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

"Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza". Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, fue una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se comprometió en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se inclinó sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; hizo sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -¡ante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Una anécdota de la Madre Teresa nos hace entender la alegría de dar, de poner a la persona en el centro, de devolverle el valor y la dignidad que posee por el sólo hecho de ser hija de Dios.

En cierta ocasión, Madre Teresa supo de una familia hindú con ocho hijos que no tenía nada para comer. Cogió un poco de arroz y se lo llevó; los ojos de los niños brillaban de hambre. Su madre cogió el arroz, lo dividió y salió a la calle con la mitad del recibido. Cuando regresó y Madre Teresa le preguntó qué había hecho, contestó simplemente: "Ellos también tienen hambre". "Ellos" era una familia musulmana vecina.

¿Tenían hambre! Fue la gran sorpresa que Madre Teresa se llevó con esta familia, quienes fueron capaces de reconocer la necesidad del otro a pesar de su propio dolor y sufrimiento. Esto es poner al centro a la persona.

REFLEXIONA

¿Cómo vives tu compromiso cristiano de la caridad de manera especial con los más pobres?
Como Madre Teresa de Calcuta ¿Eres capaz de defender la vida en todas sus manifestaciones?



ANÉCDOTA SALESIANA

La experiencia de base de D. Bosco fue su encuentro con jóvenes “apaleados” por la vida. Cuenta en sus Memorias del Oratorio: “Lo que más me impresionaba era que muchos, al salir, estaban decididos a cambiar de vida... Pero, al cabo de poco tiempo, terminaban de nuevo allí”. Intentó averiguar la causa y termina diciendo: “Porque están abandonados a sí mismos”. No tenían familia, o eran rechazados por sus parientes porque la cárcel “les había deshonrado para siempre”. “Estos muchachos, decía para mí, deberían encontrar fuera un amigo que se preocupase de ellos y les atendiese e instruyese en la religión, durante los días festivos. Entonces no volverían a la cárcel”.

Don Bosco trabajó incansablemente por la salvación de los niños y jóvenes, fue capaz de ponerlos al centro de su misión y devolverles así la dignidad que la sociedad les había arrebatado. Él empezó su labor acercándose a una realidad que le sorprendía (jóvenes maltratados en el trabajo, maltratados en la ciudad, sin familia que los levante...) y reflexionando sobre esa realidad de jóvenes que estaban en la cárcel, de pequeños obreros venidos de otras regiones de Italia para trabajar en Turín, de chicos pobres de la periferia de esa gran ciudad. Después, en un segundo momento, amplió mucho los intereses pastorales, guardando siempre como prioritario el compromiso con los jóvenes que él llamaba “pobres, abandonados y en peligro”. Con su misión, Don Bosco devolvió la vida a los que no importaban para la sociedad o a quienes eran explotados y maltratados por su fragilidad; como a Lázaro, un amigo cercano de Jesús, los jóvenes de la época de Don Bosco fueron devueltos a la vida de la dignidad y el reconocimiento.



EN SILENCIO RESPONDE

¿De qué muertes te ha salvado la experiencia que has vivido en los ambientes salesianos?

REFLEXIONA

Observa y escucha con atención la cita bíblica que nos acompaña esta semana

VIDEO

Jesús es consciente del valor de la vida frente a la eternidad y la muerte. Sabe que el alma de Lázaro reposa esperando, como la del resto de los hombres, el momento sublime de la redención. Sin embargo, Jesús también es un hombre. Lo que en su primer momento no le cuesta aplazar cuatro días, más tarde se transformará en lágrimas y llanto: la contemplación del sepulcro de su amigo.

El Evangelio nos hace un llamado a asumir la actitud de Jesús, quien, ante la muerte de su amigo, es capaz de regresarlo a la vida, no lo deja sumergido en la oscuridad de la soledad y de la muerte. Cristo derrumba el muro de la muerte; en él habita toda la plenitud de Dios, que es vida, vida eterna. La muerte no tuvo poder sobre él; y la resurrección de Lázaro es signo de su dominio sobre la muerte física.

El gesto de Jesús que resucita a Lázaro muestra hasta dónde puede llegar la fuerza de la gracia de Dios y, por lo tanto, dónde puede llegar nuestra conversión, nuestro cambio... ¡No hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos! Es un llamado pues a la conversión, a la transformación de los corazones y de las mentes. Jesús nos mostró que esta conversión debe situar a las personas al centro, con la intención de no dejar a nadie al margen de la vida.

EL SEÑOR ESTÁ LISTO PARA LEVANTAR LA PIEDRA DE NUESTROS PECADOS...

Para volver a Lázaro a la vida, fue necesario primero remover la piedra que lo tenía aislado, separado de los demás, la piedra que lo mantenía a oscuras y en el frío de la muerte. Jesús lo llama y lo pone al centro, pues ahora cuenta para los otros, su vida cobra un nuevo significado.

Busca una piedra, una con la que te identifiques y escribe en ella qué es lo que te separa de la luz de la vida que te ofrece Jesús. Mientras realizas la actividad y respondes las siguientes preguntas, escucha la canción y haz de este momento, un espacio de encuentro personal con el dueño de la vida, con Jesús para quién la vida de la persona siempre será lo más importante:

VIDEO



¿Qué piedras tienes que quitar para que tu vida florezca?
¿Qué piedras tienes en tu vida que te hacen permanecer en la muerte, lejos de Jesús?

COMPROMISO

Observa lo escrito en la piedra y haz el compromiso de dejar que la luz de Jesús te devuelva la vida que por diversas razones hayas perdido. Recuerda también que un buen cristiano sigue las huellas del Maestro y como Jesús estás invitado a poner a la persona al centro para devolverle la dignidad que por nuestro egoísmo le hayamos arrebatado ¿Con qué actos de amor le devolverás la vida a las personas con las que compartes?

"En el silencio la semilla va a crecer, traerá un nuevo comienzo en los que quieran creer"

